

NOCIONES

2) REALIDAD Y PERSPECTIVA.

Según Ortega y Gasset, la realidad se nos ofrece en forma perspectivística: *“La verdad, lo real, la vida-como queráis llamarlo-se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si este ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real sobre el mundo”* (OC., II. P. 19)

El perspectivismo o circunstancialismo consiste en que no debe haber ningún dato de la realidad, ni ningún problema, por nimios que nos pudieran parecer, que deban ser dejados de lado en la reflexión filosófica. Para ello, se debe comenzar a reflexionar sobre las cosas que nos son más próximas (las cosas que nos rodean) para elevarse paulatinamente a las más lejanas.

Así, el perspectivismo sostiene la multiplicidad de los posibles puntos de vista sobre la realidad, pero esta multiplicidad tiene que ser unificada. Y el principio rector que lo unifica radica en “la afirmación de que esas perspectivas múltiples no son contradictorias y excluyentes unas para las otras”, al contrario, esas perspectivas deben ser unificadas porque en cada una de ellas hay una gota de verdad; de modo que la verdad estará constituida por la unificación de las múltiples perspectivas. Y por ello, la verdad es algo que se va alcanzando paulatinamente en la medida en que se van unificando perspectivas.

Como vemos la dimensión perspectivística de la realidad no se limita a los aspectos perceptuales, como los colores, los sonidos o las figuras especiales; alcanza también a las dimensiones más abstractas de la realidad: los valores y las propias verdades.

Del mismo modo que nuestros ojos son los órganos receptores de los aspectos visuales de las cosas (figuras, colores,...) y sólo las pueden captar en sus dimensiones perspectivísticas, nuestra mente es como un órgano receptor de verdades ya que nos predispone para captar ciertas verdades y ser ciegos a otras, y lo mismo ocurre con cada pueblo y cada época, que tiene también su peculiar modo de conocer la verdad, su peculiar punto de vista.

Sólo si nos concebimos como seres abstractos, fuera del espacio y del tiempo, podemos creer en el privilegio de una perspectiva frente a otra.

Para el racionalismo y la mayor parte de la filosofía, la única perspectiva falsa es la que pretende ser única, la verdad no localizada, no dependiente de ningún punto de vista. Y frente a esta razón pura del racionalismo Ortega propone “.

Una razón que sea capaz de integrar la dimensión perspectivística de la realidad”, una **razón vital** e histórica.

La **razón vital** nos muestra que las diferencias individuales, las peculiaridades de cada pueblo y de cada momento histórico, no son impedimentos para alcanzar la realidad, al contrario, son el instrumento gracias al cual pueden captar la realidad que les corresponde, cada individuo es un punto de vista esencial, insustituible.

Por tanto, Ortega y Gasset no niega la existencia de la realidad, más allá de las diferentes perspectivas, sino que **“la realidad, precisamente para serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces”** (*Verdad y perspectiva*), es decir, la realidad existe más allá de las perspectivas, las excede, sin embargo, la perspectiva individual es la REALIDAD RADICAL, primaria y originaria, desde la cual el mundo se nos hace presente. De manera que, en contra del idealismo monadológico de *Leibniz*, propone un realismo pluralista: no podemos hablar de un mundo único, sino de tantos mundos como los creados por la actividad del hombre.

A su vez, y a diferencia de Nietzsche, Ortega concibe la vida humana como existencia necesitada de orientación racional y, por tanto, bien distante de los instintos, lo dionisiaco o la voluntad de poder; pues de lo que se trata es de colocar la razón al servicio de la vida y no de destruir la razón.

*Conclusión: la perspectiva es absoluta pero incompleta ya que, a pesar de que el punto de vista individual es el fundamento del conocimiento, dado el carácter histórico y social del hombre, sólo a través de la comunidad es como se llega a la verdad. Para ello debe existir coincidencia entre su perspectiva y uno mismo, y mediante la salvación de las circunstancias que lo envuelven o enajenan, consigue con ello, además, su propia salvación.

Así, el hombre, en el intento de orientar su vida y de escapar de la incertidumbre y desorientación en que ésta consiste, es quien crea la realidad, es decir, el hombre inventa, construye esquemas intelectuales, creencias, conceptos,... para saber a que atenerse.